

## DOCTORADO HONORIS CAUSA A RUSSELL ACKOFF

Señoras y señores:

Como todos sabemos, nuestra época, que se distingue por el auge de la información, la eclosión tecnológica y la apertura de relaciones mundiales en los campos de la política, la cultura y la economía, exige al hombre de empresa de hoy enfrentarse a cambios incesantes y desafíos inesperados. Atendiendo la expectativa de descubrir maneras de desplegar eficientemente la creatividad en un contexto de alta competitividad, han surgido y surgen aún casi a diario métodos y propuestas que pretenden presentarse como infalibles y que en verdad muestran su precariedad, pues se limitan a reproducir y confirmar viejos esquemas, eludiendo el examen concienzudo y riguroso, propiamente académico, que merece un asunto tan crucial para la sociedad de hoy,

como es la administración empresarial y la planificación. Frente a ello, personas como el profesor Russell Ackoff nos invitan a desconfiar de lo obvio y a repensar los principios mismos de la actividad gerencial, en busca de una comprensión que, integrando en un sistema consistente los problemas, nos ofrezca una imagen holística, mucho más concordante con la realidad de los hechos.

Quizás no falten quienes supongan que existe un divorcio entre productividad y reflexión. El profesor Ackoff nos enseña precisamente lo contrario, al afirmar que es sólo a partir de una conciencia lúcida de las razones mismas de la planificación que se abre la posibilidad de despejar el camino hacia formas de acción eficientes y eficaces. Bien sabemos que en este ámbito abundan las teorías que pretenden ofrecer plantillas estereotipadas de respuestas; la obra de Ackoff no sucumbe al decir general ni a las tesis de moda: prefiere ayudar a entender críticamente los problemas y desnudar su naturaleza. No se interroga pues sobre las

técnicas y herramientas que pueden ser usadas en el proceso del planeamiento, sino más bien sobre su razón y su causalidad, introduciendo de este modo la administración de empresas en los dominios de un arte fino y complejo, un arte que se habrá de expresar en la configuración de un estilo. Nos conduce, pues, tácitamente a los campos de la filosofía y de la estética.

En efecto, no creemos equivocarnos si señalamos que en buena medida es debido a su formación filosófica que sus ideas se desarrollan como un acicate a la reflexión personal; él resalta el hecho, y así lo enseña en su concepto de sistema, de que en la intelección de un problema particular se juega la integridad de todo el proceso. Confirma de este modo aquel viejo precepto de Anaxágoras: “todo está en todo”, conocer verdaderamente una parte no es sino acceder a la totalidad. Para Ackoff, en efecto, no existen hechos aislados atómicos y porque ello es así se debe enfrentar un gran reto en la gerencia de hoy: seguir la huella que

vincula los fenómenos, delinear la coherencia de la organización y alcanzar una comprensión total que exige un esfuerzo transdisciplinario.

No son frecuentes los personajes que en sus testimonios académicos y en su trayectoria vital integran intereses diversos como los de la arquitectura, la filosofía de la ciencia, las ciencias sociales, las matemáticas y las administración de empresas, no son tampoco frecuentes quienes, buscando la congruencia, se aplican a la tarea de armar y desarmar los objetos que estudia para tornarlos inteligibles. Ackoff es uno de ellos. Su mirada del universo es, pues, amplia, inteligente, no desprovista de afecto, y expresa ella la convicción universalista tan cara al quehacer académico y que nuestra Universidad ha asumido como una de sus tareas más propias.

Por ello, en nombre de la Universidad Católica, profesor Russell Ackoff,

le ofrezco la más cordial bienvenida de nuestro claustro, que se complace en incorporarlo desde hoy como uno de sus miembros. Deseamos así expresar nuestro aprecio sincero por una dedicada labor que ha cambiado paradigmas en la comprensión de las actividades humanas vinculadas con la empresa y su gestión. Ello, que tiene especial importancia en el Perú actual, ofrece sobrada legitimidad al reconocimiento que le hace la Pontificia Universidad Católica del Perú. Así pues, honrándonos con la honra que le dispensamos, le hago entrega de la medalla y el diploma que lo acreditan como Doctor Honoris Causa de nuestra Casa de Estudios.

SALOMÓN LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 29 de Marzo de 1999